

PRÁCTICA SISTÉMICA Y MUNDOS POSIBLES

Bárbara Zapata C.

Resumen

La terapia sistémica no pretende enseñar nada, no busca intencionalmente desarrollar ninguna habilidad, ni tiene por qué diseñar estrategia alguna ó imponer conocimiento. Nuestra tarea como terapeutas se limita a conversar. Conversar significa en la perspectiva narrativa: construir un contexto en el cual puedan surgir los conocimientos, las estrategias y las habilidades subyugadas. El artículo se refiere a las posibilidades de construcción de este tipo de contextos a través de la práctica terapéutica como un ámbito en el cual es posible realizar un ejercicio reflexivo con relación a las preguntas disciplinares y profesionales que resuenan en el ámbito de Trabajo Social. “*Con la repetición, las historias se imponen a la realidad, a veces atrapando a los relatores dentro de los límites que ellos mismos han ayudado a crear*” (Bruner, 1986)

Palabras Clave: Trabajo Social, Ética, Estética, Teoría del Conocimiento, Cibernética.

SYSTEMATIC THERAPY AND POSSIBLE WORLDS

Systematic therapy pretends to show nothing, It intentionally does not look for developing any skill, neither have to design a strategy or impose knowledge. Our duty as therapeutic is limited to talk. Talking in the narrative prospective means: to build a context in which you can build up the knowledge, the strategies and the subdued skills. The article is referring to the possibilities of this kind of context is building trough therapeutic practice as an environment in which is possible to do a reflexive exercise about the disciplinary and professional questions that resonate in the social work environment.

Key Words: Social Work, Ethics, Aesthetics, Knowledge Theory of , Cybernetics.

PRÁCTICA SISTÉMICA Y MUNDOS POSIBLES

Bárbara Zapata C.

Contextualización

A partir de la incorporación de Virginia Satir a la Escuela de Palo Alto-California en 1958 y su participación en la fundación y puesta en marcha del M.R.I.¹, Trabajo Social y Terapia Sistémica han estado entrañablemente vinculados, influenciándose mutuamente y participando de algunas transiciones conceptuales y metodológicas que tienen resonancias en el conjunto de las disciplinas sociales, y que merced a su aspiración científica (interés por hacer ciencia) y a renovados y emergentes intereses éticos y estéticos (interés por desarrollar el arte de la profesión) participan en la construcción de mundos posibles y se mueven, necesariamente, en el ámbito de la complejidad.

Ante la dificultad para definir lo que sólo puede ser mostrado, con el presente ensayo quiero compartir con las lectoras y los lectores algunas reflexiones desde la práctica terapéutica con pretensión sistémica, señalando ciertas pistas que puedan orientar las búsquedas conceptuales en las cuales están comprometidos tanto el oficio terapéutico como la discusión disciplinar.

¹ Mental Research Institute, fundado en 1959 por Gregory Bateson y colaboradores con el propósito de investigar la relación entre la interacción familiar y el desarrollo de la enfermedad mental, y a la vez formar terapeutas para la atención familiar de las familias de pacientes esquizofrénicos.

A partir de la presentación de una experiencia desarrollada con una familia a mi cargo, procuro establecer algunas conexiones buscando precisar los ejes que articulan la reflexión conceptual en el marco de la transición que presentan las disciplinas sociales, y su verosimilitud respecto a la construcción de mundos posibles y las alternativas que se plantean para el Trabajo Social desde el ejercicio terapéutico.

El Trabajo Social y la Terapia Sistémica, en cuanto dimensiones que involucran la teoría y la práctica y que han estado permeadas por diversos cambios históricos que plantean virajes direccionales en los enfoques, métodos y técnicas, no pueden ser comprendidas como acciones monolíticas, ni exentas de contradicciones y paradojas, pues se desarrollan en contextos cambiantes como las organizaciones familiares, los grupos, las comunidades académicas, y los procesos relacionales, en general.

Considero que es pertinente revisar la transición en la cual nos encontramos, las consecuencias teóricas, metodológicas y técnicas de operar según una u otra metáfora comunicacional en la terapia, y las posibilidades que ofrece la participación en un contexto desde el cual participar y reflexionar, construir y deconstruir, investigar e intervenir, son alternativas que pueden reunirse. Tengo la idea que por esta vía

es posible transformar, como lo sugiere Batkin, desde el presente el pasado y avanzar, creciendo y creyendo en el futuro. Creo que es una manera de ir a la deriva en estado de alerta (Maturana, 1986) y la oportunidad de construir opciones alternativas.

Desde la pragmática del lenguaje se afirma que los textos, los relatos, y en general la literatura, afectan a las personas debido a sus tropos, como las sinécdoques y las metáforas, por la capacidad que estas tienen de suscitar el estimulante juego de la imaginación. (Bruner,84) . En este marco, la expresión “mundos posibles” es propuesta como metáfora del propósito de la intervención profesional, pues la terapia sería el escenario en el cual se construyen mundos posibles a través de la conversación que tiene lugar entre consultantes y terapeutas. ²

La experiencia terapéutica presenta un carácter similar al de los textos y los relatos en el sentido de su pretensión por trascender “lo inefable” y respetar “lo real”, particularmente en el dominio participativo en el cual se inscribe la Terapia Sistémica, pues a la vez es única y común, interna e interaccional. Pero ocurre que este doble carácter, en ocasiones, queda oculto por nuestra capacidad para organizar la experiencia en tanto observadores. Así el terapeuta no puede sino participar en las interacciones que idealmente, las metáforas sobre las que construye su acción tera-

² Concebir la conversación terapéutica como un escenario para la construcción implica asumir como válidas las premisas del construccionismo social en torno al lenguaje como acción, y como acción que al organizar la experiencia construye la realidad, pues se reconoce como una acción declarativa más que representacional. En este sentido la narración que tiene lugar en la escena terapéutica es básicamente un “acto público, bien porque se hace en público, bien porque se hace pensando en el público”, RAMOS Gutiérrez, R., *Narrativas contadas, narraciones vividas*, Barcelona, Paidós, 2001

péutica, intentan describir, aunque ninguna de ellas captura su postulada “esencia” (Packman,1994). Es por eso que recurrir a las metáforas puede ser un recurso para ilustrar los tópicos sobre los que quiero avanzar en esta presentación.

Participando en una transición

*“Deambulo entre dos mundos : uno de ellos muerto, y el otro, impotente para nacer”
(Matthew Arnold)*

Auerswald (1973), citado por Keeney propone dividir a los terapeutas familiares en tres clases: 1) los que siguen una epistemología lineal progresiva, tradicional, 2) los que siguen una epistemología recursiva, y 3) los que se hallan en un periodo de transición entre la primera y la segunda.

De los primeros no voy a ocuparme, porque esa es, supuestamente, la postura que pretende trascender el pensamiento sistémico. A los segundos, los encuentro como una vocación, un deber ser: Gregory Bateson, aunque observó la necesidad imperativa de una epistemología recursiva, señala de manera reiterada la dificultad para lograrlo: “La tarea más importante de hoy es, tal vez, aprender a pensar de una nueva manera. Permítaseme decir que yo no sé como pensar de esta manera. Intelectualmente puedo plantarme ante ustedes y brindarles una exposición razonada de este asunto, pero si estoy talando un árbol, todavía sigo pensando: “Gregory Bateson está talando el árbol. Yo estoy talando el árbol”. “Yo mismo” sigue siendo para mí un objeto excesivamente concreto, diferente del resto de lo que he llamado “mente”. (Bateson, citado por Keeney,1983)

Me ocuparé de los terceros, porque es ahí donde se encuentra la discusión actual:

La transición epistemológica, de la cual participa esa forma de pensamiento y esta práctica que se ha llamado “sistémica”, tiene que ver con el desarrollo, en distintas disciplinas, de enfoques, métodos y técnicas para interpretar, explicar y responder algunas necesidades humanas y algunos cambios producidos en la organización social, los que a su vez tienen que ver con cambios en la comprensión y la producción disciplinar, en un encadenamiento que se abre, analógicamente, a modo de espiral.

Dos cambios describe Gergén (1994) como los que abren paso a la perspectiva sistémica, y específicamente a su versión construccionista: El paso de la visión monádica a la relacional de la mente y el paso de la cibernética de primero a la de segundo orden.

En virtud del primer cambio la observación de los interesados en la mente humana comenzó a orientarse hacia las manifestaciones observables de la relación, en lugar de supeditarse exclusivamente a los estudios deductivos de la mente y su naturaleza en tanto realidad intrapsíquica como había ocurrido en la tradición psicológica. El lenguaje y la comunicación adquieren relevancia a partir de este giro en la comprensión del comportamiento y de las emociones las cuales empiezan a ser concebidas también como relacionales y construidas socialmente en el lenguaje (Maturana, 1994-Gergén, 1993).³

De acuerdo con el segundo cambio enunciado (el paso de la cibernética de primero a la de segundo orden), cuyo aporte más significativo es la inclusión de la pregunta por el observador,

³ Uno de los trabajos más reconocidos en la sistémica en el cual se desarrolla ampliamente el tema de la comunicación junto con las dimensiones del lenguaje corresponde a la obra de Paul Watzlawick, Janet Beavin Bavelas y Don Jackson, *Teoría de la Comunicación Humana*, Herder, 1967

el lenguaje entra a ser considerado en un plano diferente al tradicionalmente conferido por las teorías hegemónicas del conocimiento, pues introduce la premisa construccionista respecto a su función, trasladándola de lo representacional a la acción. (Gergen, 1994).

Durante siglos la práctica científica se ocupó de la observación como paso previo para el conocimiento de la realidad, la cual a su vez se define como externa al sujeto que conoce, y en cuyo marco el lenguaje constituye una herramienta de descripción.; en ese sentido representa tal realidad externa.⁴ Aspectos ligados a la idea del lenguaje como acción, ampliamente explorados en las últimas décadas, desde distintas disciplinas⁵, coinciden en la descripción de la observación como acción simultánea e indisoluble del proceso de conocer y enfatizan además su condición autorreferencial; sólo es posible observar aquello que se conoce.

La emergencia del observador como pregunta central de la cibernética de segundo orden, cuestiona la objetividad que sustenta la certidumbre del experto, necesaria para los paradigmas dominantes en la tradición científica,⁶. El foco de observación se amplía y las preguntas en torno a cómo se cono-

⁴ En la crítica literaria esta discusión es ampliamente sustentada por los trabajos de J. Derrida para quien el lenguaje constituye algo que hacemos, inextricablemente entretelado con nuestras formas prácticas de vivir, acción en la cual el significado siempre es emergente, inacabado e indecidible.

⁵ La indagación de Wittgenstein sobre los juegos del lenguaje, los estudios retóricos (Simons, 1990), la enunciación del lenguaje como un tipo especial de acción coordinada (Maturana y Varela, 1984), los estudios de Austin sobre los usos del lenguaje sostienen y reiteran la idea del lenguaje como acción.

⁶ Se alude con la denominación de paradigmas hegemónicos y dominantes en la ciencia tradicional el positivismo cartesiano, el mecanicismo newtoniano y el funcionalismo parsoniano.

ce irrumpen en la reflexión de todas las disciplinas, las cuales desde entonces no sólo han de dar cuenta de su pretendido objeto de conocimiento, sino también del modo cómo acceden al mismo, y que da forma a su estatuto epistemológico. La incertidumbre y la paradoja dejan de considerarse aberraciones conceptuales y empiezan a merecer la atención de distintos intérpretes científicos.

El acento y las prioridades de la observación cambian. De la pregunta por los sistemas que se hicieron los pioneros de la terapia sistémica se pasa, poco a poco, a la pregunta acerca de quién pregunta por el sistema., y el lenguaje se convierte en la acción por la cual, entrevistados y terapeutas, construyen la realidad -en este caso el sistema terapéutico-.

Gracias a esta transformación los cambios en la terapia se han intensificado en los últimos años, han entrado en la escena ideas perturbadoras como la de autorreferencia, que describe al terapeuta como miembro de un sistema que él mismo contribuye a constituir en el proceso de describirlo. Algunos terapeutas se cuestionan acerca de la necesidad del concepto mismo de sistema, por ejemplo, quienes afirman que el problema define el sistema más de lo que éste crea el problema (Anderson y Goolishian, 1988). Nuevos enfoques y métodos, enmarcados en el contexto construccionista surgen y se proyectan. Las metáforas de la crítica literaria, del texto y de la conversación, a modo de danza, se abren paso entre las tradicionales metáforas de la avería mecánica y de los juegos estratégicos⁷ que describían a

⁷ Una descripción más detallada de estas metáforas se puede encontrar en algunos textos de M. White, D. Epston, Marcelo Packman, a quienes se cita en un artículo sobre intervención profesional con familias, ver. ZAPATA, Bárbara: "Intervención profesional con familias: de la distinción de prácticas a la conexión estética". Trabajo Social No.2, Universidad Nacional de Colombia, 2000, pag. 28.

las familias y sus problemáticas en los orígenes de la misma terapia sistémica. "Desde estas nuevas perspectivas, el terapeuta ya no interviene, se contenta con participar. Las preguntas que propone no son ya intervenciones dirigidas a obtener un cambio, el cambio surge en el proceso mismo de interrogar al otro desde una posición de perplejidad". (Goolishian 1991)

Para Michael White la forma cómo comprendemos el mundo y nuestra propia historia está determinado por el sentido que damos a la experiencia y que surge al relatarla, por eso considera que la tarea del terapeuta consiste básicamente en deconstruir tales relatos, identificando los contextos en los cuales se generan (como las prácticas lingüísticas y la situación de sus autores en la estructura social) y precisando posibles historias emergentes que no han sido relatadas.

En similar dirección un objetivo del trabajo de Shazer, por ejemplo, es hallar solución a una dificultad entendiendo que los problemas están inscritos en el lenguaje y que dependen de la manera en que el consultante construye su situación (Elkäim, 1994), así mismo para Gergen, el yo no se expresa narrando, se construye narrando.⁸

Este rápido recorrido, sin pretensión de exhaustividad, me permite ilustrar cómo es que la transición epistemológica afecta la práctica terapéutica, sobre todo en el planteamiento de nuevos retos, nuevas alternativas y nuevas posibilidades, y como dice Barnett Pearce: "Es imposible cambiar de paradigma sin atravesar un terremoto". No es sólo una crisis en la terapia sistémica, es una crisis global de la cultura, que nos cuestiona profundamente acerca de la comprensión del cambio mismo y de la posibilidad de reencontrar nuestro

⁸ RAMOS, R. *Narraciones contadas, narraciones vividas*. Barcelona, Paidós, 2001, pag.40

sitio en un dominio inestable. La civilización que creyó en las certezas definitivas, en el conocimiento absoluto y el progreso permanente ha comenzado a derrumbarse y nuevos modos de pensar y vivir en el mundo se están abriendo paso.

Son modos de vivir y de pensar que plantean para todas las disciplinas, y por consiguiente para el Trabajo Social y la terapia familiar, la necesidad de trascender el objetivismo y la representación, presentes en el lenguaje tradicional de la ciencia, y continuar explorando las posibilidades de una epistemología de la praxis, del construccionismo y de la reflexividad, como posibles nuevas alternativas del quehacer profesional.

“Antiguamente, las palabras claves eran modelo y estructura. Hoy los términos son mucho menos taxativos-aunque no menos potentes-: metáforas, narrativas y guías heurísticas. Nuestras pretensiones de verdad, certeza y exactitud se han morigerado; paralelamente van tomando más importancia la creatividad, la responsabilidad y la comunidad de intercambios”. (Droeven,1997)

Las consecuencias de tal cambio invitan a asumir la terapia como una práctica que va más allá de individuos y familias y de las formas convencionales de entendimiento de sus transiciones, en la medida en que los sistemas y sus movimientos pueden ser comprendidos como generadores de significado. Así, la conversación que tiene lugar en la escena terapéutica permite construir posibilidades en las que todos los actores, incluido el terapeuta, se construyen a sí mismos.

Participando en la generación de mundos posibles

“No es extraño cómo cambia este castillo no bien uno se imagina que Hamlet vivió aquí?” (Bohr, 1924)

Si entendemos algunas transformaciones de la terapia sistémica desde las analogías que constituyen los paradigmas científicos, como la analogía mecánica, por ejemplo, encontramos que las mismas, además de mostrar la transición enunciada, presentan distinciones importantes desde las cuales es posible comprender la participación de la terapia en la generación de mundos posibles⁹.

Algunas descripciones de la actividad terapéutica, al igual que distintas aproximaciones a la conceptualización del Trabajo Social, se construyen metafóricamente desde la ciencia¹⁰, otras desde el arte y los oficios y otras parecen provenir, evidentemente, del dominio de la producción.

Jerome Bruner plantea que tanto la ciencia como las artes revelan mundos posibles, ó mejor, los construyen, sólo que una y otras actúan desde lógicas distintas, no necesariamente excluyentes, pero sí distinguibles. Desde esta perspectiva no preguntamos si una proposición es falsa, sino en qué clase de mundo sería verdadera. La ciencia trata de construir un mundo que permanezca invariable a pesar de las intenciones y de los conflictos humanos. En cambio los artistas se ocupan, principalmente, del mundo y los cambios que experimenta de acuerdo con la posición y la actitud del observador. “En la jerga de la lingüística, una obra de literatura ó de crítica literaria logra la universalidad por su sensibilidad al contexto; una obra científica, en cambio, por su independencia del contexto.

⁹ Jerome Bruner sostiene, basándose en Goodman que la ciencia construye “mundos posibles”, al modo de los castillos que surgen en las narraciones literarias, de un modo particular y diferente según cada disciplina, a través de operaciones mentales dentro de dominios convencionales que las confirman.

¹⁰ Las metáforas aludidas están ampliamente ilustradas en un artículo anterior sobre la distinción de dominios. Ver ZAPATA, Bárbara, Op. cit. 2000

Sucede además, que si puede demostrarse que una proposición es verdadera en todos los mundos posibles imaginables, es casi con toda seguridad una verdad que deriva de la índole del lenguaje y no del mundo”. (Bruner,1984)

Es gracias a la acción del lenguaje y por ser el lenguaje acción, que la terapia se constituye en un ámbito privilegiado de participación en la construcción de mundos posibles: “El lenguaje es algo mucho menos estable de lo que los estructuralistas clásicos habían considerado. En lugar de unidades simétricas de significantes y significados, comienza a presentarse, cada vez con mayor claridad, como un tejido ilimitado pero irregular donde constantemente hay intercambio y circulación de elementos, donde ninguno de esos elementos es totalmente definible y donde todo se relaciona y se explica por todo lo demás” (Eagleton,1988). Esto nos permite situarnos en los momentos y diferencias de cada caso, incluyendo a la vez criterios diagnósticos y especificidades particulares, pues *el significado se torna siempre inconcluso y siempre emergente*.

“Actuamos desde y hacia prácticas en marcha. y Wittgenstein dice que el significado es siempre incompleto y emergente (1953) ya que no podemos predeterminedar los episodios en los cuales se van a usar determinadas palabras, el significado de las palabras no se termina nunca y es, por tanto, susceptible de una elaboración infinita” (Cronen y Lang,1996)

La posibilidad de comprender el lenguaje como acción y su capacidad para construir significado es la que permite la vinculación de la terapia con la ciencia, con el arte, con la investigación y con la intervención, de manera simultánea y no excluyente.

“No se trata de elegir entre dos polos de una dicotomía exhaustiva, sino de construir una al-

ternativa que dé lugar a multiversos en lugar de universos, que reconozca la agencia humana, tanto como sus limitaciones, que acepte que al conocer no podemos desconectar nuestras propias categorías de conocimiento, nuestra historia, nuestras experiencias y nuestras sensaciones” (Droeven, 1997)

Los aportes de Prigogine, son profundamente reveladores en este sentido: su modelo de estructuras disipativas- sujetas a fluctuaciones internas y externas-, que a partir de cierto valor crítico ó umbral se amplifican y llevan a la formación de nuevas estructuras- permite desarrollar nuevas categorías conceptuales y modelos que integren la dinámica del cambio, el azar y la necesidad, el mantenimiento y la transformación. Este autor destaca importantes similitudes entre algunas de las ideas sistémicas más recientes y “ que emergen hoy en un conjunto de ciencias, desde la física teórica hasta las ciencias humanas”. (Elkäim,1994).

Este nuevo clima intelectual se convierte en una oportunidad de comprender la práctica profesional y vivirla como una provocación permanente a inventar y a descubrir, a usar el rigor y la creatividad, a buscar la estabilidad sin despreciar el caos, “a vincular sin dejar de distinguir”. (Morin, 1998)

Participando en el ámbito de la complejidad

“Pero, ¿Cuál es la piedra que sostiene el puente?”, pregunta el Kublai Khan.

“El puente no está sostenido por una u otra piedra”, responde Marco,

“sino por la línea del arco que forman”

El kublai khan se queda en silencio, reflexionando. Luego agrega: “¿Por qué me hablas de las piedras? Lo único que me interesa es el arco”.

Polo responde: "Sin piedras no hay arco".(Clifford Geertz, 1973)

En el pasaje descrito, de la primera a la segunda cibernética, de la estabilidad y el equilibrio como única trayectoria evolutiva a las distintas opciones de amplificación de los sistemas en las que interviene el azar y que, eventualmente, producen desorganización y caos (Prigogine,1994), se incluye la ampliación en la visión de la terapia como una acción eminentemente curativa, a la terapia como una acción también estética, imposible de circunscribirse a un solo ámbito en el marco de las polaridades en las que convencionalmente se la define: el del arte ó el oficio, el de la ciencia ó la literatura, el de la explicación ó la producción.

Las dimensiones en que se piensa el sistema y su dinámica también han cambiado: Edgar Morin e propone una modificación al principio sistémico de que "el todo es más que la suma de las partes", por : "El todo es al mismo tiempo más y menos que la suma de sus partes"¹¹ según el cual la interrelación determina propiedades que no están presentes en cada uno de los elementos aislados, así como cada relación constriñe alguna propiedad de cada elemento, y advierte sobre el riesgo de la ceguera holista -ver sólo el todo- que puede suceder a la ceguera reduccionista- no ver más que las partes- a la que pretenden superar enfoques como el sistémico.

Por eso, propone una reforma del pensamiento desde el cual sea posible incluir la complejidad, que supone reunir, sin dejar de distinguir, integrar la incertidumbre y ser capaz de concebir la organización. No existe una teoría de la complejidad, y es preferible que no exista, pues la complejidad es multifacética, dinámica y multidimensional. En el

¹¹ Ver, *El Método. La Naturaleza de la Naturaleza*, Paidós,Barcelona, 1981

marco de la complejidad, teoría y práctica son inseparables y lo que se "complejiza" es nuestra mirada, nuestra manera de ver y entender y la habilidad para conectar teoría y práctica en una recurrencia circular permanente.

En una perspectiva como ésta la terapia se ubica en un mundo en el cual quienes participamos en ella, somos responsables de nuestras narraciones, de nuestras historias y de nuestras construcciones, en distinta proporción y de distinta manera. "En terapia, lo que aparecen son historias. Ellas revelan de qué manera la gente puntúa su mundo, y por consiguiente ofrecen una clave para descubrir sus premisas epistemológicas. En general, la terapia es un proceso que consiste en tramar historias entre los sistemas del terapeuta y los clientes. Prestar atención a la comunicación sintomática es una manera de escuchar una historia. Luego el terapeuta y su equipo edifican sus propias historias en respuesta a la que se les ha relatado. El único material del terapeuta son las historias que vive la gente, así como las historias que se crean acerca de esas historias. En este sentido, la terapia es una conversación, un intercambio de historias". (Keeney, 1983)

Wittgenstein llama a las reglas que las personas usan para crear un episodio, por ejemplo una conversación, la "gramática" de dicho episodio. (Wittgenstein, 1953): "Los problemas surgen cuando la regla que uno usa produce respuestas problemáticas de otros, ó crea una inhabilidad para saber cómo continuar en una relación por parte de los demás". "Wittgenstein dice que comprender una regla no es un problema psíquico individual, sino un problema de coordinación con otros" (Cronen y Lang, 1996).

De modo que el uso del lenguaje es un asunto obviamente relacional y también complejo, dada su polisemia y el carácter siempre incompleto y

emergente del significado; además y de acuerdo con Bruner, un enunciado puede ser considerado referencial, expresivo, conativo, poético, fáctico y metalingüístico.

Lo que, a mi modo de ver, complejiza la mirada respecto a la conversación terapéutica es su conexión contextual, y la comprensión de las reglas que definen la gramática de cada conversación. (Wittgenstein)

Dos ideas que se han abierto paso en el dominio sistémico desde sus albores son el de contexto y el de causalidad circular, que se afectan mutuamente al ser puestos en relación. En principio se pensó que, el contexto- en términos lineales- tenía un efecto, luego que el contexto era el efecto, y hoy es posible pensar el contexto como red conversacional, capaz de generar significado, por la cual se explican y comprenden estabilidades dinámicas y encadenamientos inestables entre episodios y relaciones.

En una conversación, máxime si se trata de una que pretende ser terapéutica, las personas tienen que ser capaces de conectarse y de encontrar un sentido coherente con las formas y sentidos de los interlocutores, de manera que se pueda continuar con la conversación. (Cronen y Lang)

Evadir la complejidad de este proceso no es posible, sin embargo Sneyder nos propone una alternativa para hacerla más llevadera: La poesía, dice, “es una herramienta, una red para atrapar, aferrar y presentar; un filo cortante, una medicina, ó la pequeña lezna que usamos para desatar nudos”... He aquí una pulcra descripción para la terapia, donde los nudos del proceso mental se corporizan en las historias que construyen clientes y terapeutas: la terapia, al igual que la poesía, procura desatar esos nudos” (Keeney,1983)

Participando en algunas prácticas

*“Una cosa son las reglas del juego y otra el juego que se hace con las reglas”
(Bourdieu,1987)*

Dentro de las metáforas que describen la práctica terapéutica, he seleccionado una que coincide en parte con algunas de mis categorías respecto al entendimiento de lo social y con algunas referencias de mi propia historia, y es el modelo de terapia relatada, basada en la analogía literaria, propuesta por David Epsen y el Trabajador Social australiano Michael White y que plantea importantes desafíos para la práctica terapéutica y para el Trabajo Social, en general, por la conexión que establece entre relato, conocimiento y poder, asuntos sobre cuya relación se han interrogado históricamente ambos ejercicios.

“Según la metáfora del texto los seres humanos participamos en ámbitos de poder y de conocimiento en forma simultánea, y al asumir una postura curiosa que nos permita identificar el contexto de las ideas en las que se sitúan nuestras prácticas cotidianas, es posible cuestionar la técnicas, evidentes unas, más sutiles otras, por medio de las cuales se somete a las personas a una ideología dominante”¹².

La práctica terapéutica inspirada en la metáfora narrativa parte del supuesto que las personas que acuden a terapia tienen los conocimientos y las habilidades necesarios para resolver sus problemas, y éstos han sido incorporados a partir de las experiencias compartidas con sus grupos y co-

¹² ZAPATA, B. y Otros, “Contextualizar, reconocer e ilustrar prácticas cotidianas y profesionales en el ámbito local: propuesta para una conversación” En: *Calidad de Vida*, texto en preparación, División de Extensión, Universidad Nacional de Colombia.

comunidades de origen. Sin embargo cuando consultan, su relato está tan saturado por la definición problemática, que las ideas sobre habilidades, recursos y posibilidades se encuentran subyugadas por este poder y entonces se tornan invisibles. Partiendo de esto, la terapia no enseña nada, no desarrolla ninguna habilidad, ni tiene por qué diseñar estrategia alguna, ó imponer conocimiento. Nuestra tarea como terapeutas, según esta perspectiva, es conversar: como posibilidad para construir un contexto en el cual puedan surgir los conocimientos y las habilidades subyugadas.

Las premisas conceptuales desde las que he elegido presentar esta experiencia, me llevan a hacerme responsable de las distinciones y conexiones que privilegio: Lo que busco mostrar en este capítulo es mi reflexión en torno a las relaciones de la teoría con la práctica, las cuales, en el contexto narrativo son distinguibles pero inseparables.

Habíamos realizado ocho sesiones con una familia, formada por el padre, obrero de la construcción, la madre, empleada en un cultivo de flores, ambos de origen campesino y seis hijos: cuatro niñas y dos niños. La familia había sido remitida por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar con el objeto de “mejorar su comunicación y las pautas de crianza para evitar que reincidieran en el abandono de sus hijos”¹³, tres de los cuales se encontraban en una institución de protección y los otros tres con los padres.

Observamos que, a pesar de los esfuerzos evidentes de la familia por mejorar sus condiciones

¹³ El lenguaje de la remisión da cuenta de las creencias y supuestos que inspiran a la remitente con relación a la comprensión que tiene sobre la generación del maltrato infantil. La práctica terapéutica que se inspira en la metáfora narrativa tiene en cuenta estas premisas para aproximarse a una comprensión del proceso.

-como el cambio de residencia, la redistribución de las tareas domésticas, la participación del padre en un grupo de Alcohólicos Anónimos, y de la madre en grupos de apoyo, incremento de las actividades compartidas en pareja y entre padres e hijos como la recreación- en la institución, las funcionarias responsables del caso argumentaban poca confianza en el mantenimiento de este cambio, particularmente con relación al padre: La madre relató que se sentía presionada a separarse para recuperar a sus hijos, las niñas comentaron que ellas debían responder largos interrogatorios que las confundían y en los cuales se sentían muy incómodas pues sentían que no les creían, especialmente cuando hablaban sobre lo bien que estaban ahora en casa.

Tres meses antes habíamos elaborado un informe, en el cual hacíamos referencia a las transiciones vitales y socio-culturales que, a nuestro modo de ver, explicaban la situación actual de la familia y habíamos descrito pormenorizadamente los cambios que estaban haciendo para adaptarse a la transición, como su asistencia puntual a las sesiones terapéuticas que les había recomendado la remitente.

Habíamos considerado varias hipótesis acerca de la utilidad de la “cautela” mostrada por las funcionarias del Instituto en este caso, entre ellas:

-La familia se mostraba más unida y estaba formando un frente común para recuperar a sus hijos.

-Los niños en protección estaban teniendo la oportunidad de que su cuidado y atención fueran ahora objeto de preparación y planificación de los padres y las hermanas mayores, lo cual auguraba la generación de un contexto de protección para toda la familia.

-Las funcionarias estaban procurando acertar en sus decisiones , y de paso , prevenir mayores riesgos para la familia.

-Para la pareja ésta era una oportunidad para fortalecerse en su relación, logrando mayor intimidad y explicitando acuerdos.

-Al equipo terapéutico le estaba permitiendo mantener conversaciones con la familia, con la suficiente empatía, como para que el cambio se fortaleciera.¹⁴

A la vez nos preocupaba que la separación de los miembros de la familia se estuviera prolongando y, por eso decidimos redactar el segundo informe, que a continuación transcribo:

“Apreciada Doctora Rodríguez:

Queremos continuar compartiendo con Usted algunas observaciones con relación al proceso que se viene desarrollando con la familia PÉREZ LIMA, quienes han participado activamente en las ocho sesiones terapéuticas programadas con ellos, hasta la fecha.

En comunicación del pasado 4 de agosto, le informábamos acerca de los cambios que desde nuestro observar son evidentes en esta familia, los cuales y para bien de todos ellos

¹⁴ La observación del proceso nos permitía hacer un reencuadre apreciativo con relación a lo que para la familia era tozudez de la profesional remitente. La idea de “cautela” es construida con la familia como un concepto alternativo mucho más coherente con su visión de la Institución como la encargada de la protección de los niños. Cuando la familia se relaciona con profesionales cautelosas, lo hace de manera distinta a si se relacionara con profesionales “tozudas y tercas”. Así mismo la Institución se relaciona de manera diferente con una familia en proceso reflexivo de cambio que con una familia “abandónica y maltratadora”.

se han hecho mucho más notorios. Sin embargo, sólo hemos podido contar con la presencia de los padres, las niñas mayores y el hijo menor; y queremos ampliar la observación, incluyendo a toda la familia..

Es notorio el interés de los padres por recuperar a los tres niños que están en protección y el apoyo que están recibiendo de las hijas que actualmente están con ellos para conseguirlo. Les hemos explicado que esto requiere de nuevos ajustes en su convivencia y de evidentes muestras de que lo están logrando, y estamos seguros que lo han comprendido :

-El padre se muestra cada vez más amoroso y atento al crecimiento tanto de las niñas como del nuevo bebé, nos ha preguntado cómo orientar a su hija mayor en su paso por la adolescencia y cómo acompañar a la madre en el cuidado del bebé, especialmente, cómo jugar con él.

-La madre hace frecuentes comentarios acerca de cómo es mejor ahora la relación con su esposo, y cómo están acompañándose mucho más en las actividades que cada uno realiza en casa, y aunque todavía se presentan entre ellos algunas discusiones , dice que ahora logran “ahuyentar” más rápido a la rabia que las acompañaba.

-Laura y Carolina se muestran especialmente espontáneas y colaboradoras al suministrar información acerca de la relación entre todos los miembros del grupo y las dificultades que, como casi todas las familias que ellas conocen, han tenido , así como la forma en que ellos las han resuelto.

Tenemos la idea de que el cambio es un proceso dinámico que, una vez iniciado, se desarrolla progresivamente, y esto nos hace creer que esta familia puede continuar con sus logros hacia una convivencia cotidiana mejor, teniendo en cuenta sus recursos internos y las posibilidades de su entorno.

Confiamos en que si continúan teniendo el apoyo y seguimiento cautelosos de su equipo, seguramente tendrán mayores oportunidades para lograrlo. Sin embargo, ni Ustedes ni nosotros puede garantizar que el cambio se mantendrá, eso es algo que depende de ellos.

*Cordialmente,
Equipo Terapéutico.”*

Una semana después la psicóloga remitente nos llamó anunciando que habían decidido adelantar los trámites necesarios para que los niños Pérez Lima, pudieran acompañar a los padres en las sesiones de terapia siguientes y que luego, de acuerdo con su seguimiento y el nuestro los integrarían de manera definitiva, al hogar.

No creo que hayamos escrito un poema... pero sí desatamos algunos nudos...

Considero que al esforzarnos por poner en práctica la terapia relatada, basada en la analogía del texto, buscamos ser coherentes con la idea de cambio de la terapia sistémica, al ampliar el sistema relacional con respecto al problema y usar el lenguaje como presentación de nuestra visión de la situación, y a la vez como proyección del curso del quehacer con los otros participantes. (*participación en la transición*)

Usamos la curiosidad para identificar el dominio de las ideas en que se sitúan nuestras prácti-

cas, las de los consultantes y las de los remitentes y su conexión con los distintos niveles de significado que logramos distinguir, como los que se refieren a las creencias culturales, las prácticas cotidianas, las prácticas institucionales, los guiones familiares, de pareja, y personales, para participar en la construcción de una historia alternativa, tanto para la familia como para los remitentes. (*participación en la generación de mundos posibles*)

Buscamos la coordinación necesaria entre el lenguaje técnico institucional y el lenguaje común de los consultantes para facilitar la participación de todos, incluido el equipo, en calidad de hermeneutas de los distintos sistemas en relación. (*participación que incluye la complejidad*)

De regreso a la teoría

“Con los relatos de nuestros mundos sustentamos nuestras prácticas y reafirmamos nuestros valores” (Ramos, 2002)

La metáfora ofrece una inagotable riqueza descriptiva, y a la vez es insuficiente para dar cuenta de la realidad que intenta presentar en toda su complejidad; al elegir una metáfora, privilegamos un punto de vista y abandonamos otros, es decir que al usar la metáfora de la terapia relatada estoy dejando de incluir aspectos de la reflexión teórica que propongo y de la misma experiencia que presento.

Consciente de la incompletud y del riesgo que representa la emergencia de significados en otros niveles de contexto¹⁵, presento a continuación al-

¹⁵Según Tomás Kuhn cada teoría ó paradigma usa categorías y lenguajes diferentes y sólo pueden ser cuestionados al interior del mismo paradigma. Por consiguiente ellos expresan asuntos cognositivos diferentes que son aptos y útiles solamente en ámbitos diferentes. (Anderson y Gooloshian, 1988)

gunas posibles articulaciones con la teoría, a propósito de esta situación:

La posibilidad de crear un episodio usando reglas que son comprendidas por todos los participantes, nos hace pensar que si desarrollamos las “habilidades gramaticales” que permiten comprender las reglas de la conversación, puede construirse una relación terapéutica, independientemente de la metáfora que usemos para distinguirla.

En el ejemplo que seleccioné, el mensaje escrito y del cual la familia tiene copia, participa como recurso en la lógica del sistema, dentro del cual los informes protocolarios son una manera habitual de relación entre instituciones y entre instituciones y usuarios. Al mismo tiempo, introduce modificaciones, pues enfatiza habilidades y recursos, lo cual es relativamente novedoso en la cultura del déficit que de alguna manera caracteriza este tipo de procesos.

El informe es conocido por la familia, lo cual la responsabiliza de su participación activa en la terapia, pues se habla de ella, y a la vez con ella, aunque el mensaje aparentemente esté dirigido a la institución remitente.

Es irreverente con nuestras creencias y predicciones y con las creencias y predicciones de la cultura del déficit, incluye la incertidumbre, considera la posibilidad del azar, y confía en la capacidad de la familia para responsabilizarse de su historia.

La responsabilidad por las historias, por las narraciones y los episodios construidos es de todos y en distinta proporción, de ahí que la carta incluye descripciones que buscan involucrar a todo el sistema participante en la definición del problema (Anderson y Golishian) y también buscan establecer distinciones respecto a cada uno, con sus premisas y su compromiso

La idea de mostrar cambios de todos los miembros de la familia, tiene como propósito el establecimiento de un balance tal, que tanto el problema, como sus soluciones surgen en procesos relacionales que incluyen distintos niveles contextuales y, por eso, distintos niveles de significado.

El texto escrito es una forma de conversación en la que al mostrar tanto el contenido como el proceso de nuestro observar, actuamos como observadores y también somos observados, en una recurrencia que puede ser infinita, y en este sentido se privilegia la polisemia del lenguaje, se fomenta más de una línea de interpretación ó de lectura en cada momento, y se ensancha el abanico de realidades (White, 1980)

La posibilidad de participar en procesos terapéuticos constituye para mí una oportunidad privilegiada para repensar las preguntas que resuenan continuamente en el ámbito de la reflexión profesional de Trabajo Social, pues si como afirma Juan Luis Linares “Toda actividad humana dirigida a disminuir, aliviar ó suprimir el sufrimiento de otros, induciendo ó facilitando cambios físicos, psicológicos ó relacionales, es terapéutica”, entonces es comprensible la imbricación entre los ejercicios profesionales de Trabajo Social y los de la Terapia Sistémica, con énfasis constructorista, a los cuales he hecho alusión en el presente trabajo.

La actividad terapéutica, y el Trabajo Social, participan de los sobresaltos y las bondades de la ciencia y de las artes por su pretensión de consolidar el rigor disciplinar y a la vez por estar sometidas a la reflexión sobre los valores y creencias que refieren sus prácticas. Sin embargo, según Bruner (1984), los poetas, los novelistas y los místicos son más temidos y cuestionados que los mismos científicos, y posiblemente esto tiene que ver con

el hecho de que aunque unos y otros construyen mundos posibles, las prácticas que incluyen la reflexión ética y la dimensión estética abren los espacios para que se formulen posibles perspectivas personales sobre esos mundos.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, H., Goolishian, H. (1988). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: implicaciones para una teoría clínica. *Family Process* vol 27 n.4 pp. 371-393.
- Ayer, J. (1985). Wittgenstein. Barcelona. Crítica.
- Bachelard, G. (1998). La Poética de la ensoñación. Méjico, Fondo de Cultura Económica., Segunda edición en español..
- Bateson, G. (1972). Pasos hacia una ecología de la mente. Buenos Aires. Lohhle.
- Boscolo, L. (1998). Coloquio No enamorarse de las ideas. Medellín.
- Bruner, J. (1984). Realidad mental y mundos posibles. Barcelona. Gedisa.
- Cronen, V., Lang, P. (1996). Lenguaje y acción: Wittgenstein y Dewey en la práctica de terapia y consultoría. Traducción de Rebeca Donoso.
- Droeven, J. (1997). Más allá de pactos y traiciones. Buenos Aires. Paidós.
- Efran, J., Clarfield, L. (1996). Terapia constructorista: sentido y sinsentido. En MacNamee. La terapia como construcción social. Barcelona. Paidós.
- Elkäim, M. (1994). Autorreferencia y emergencia del observador. En Elkäim. La terapia familiar en transformación. Barcelona. Paidós.
- Gergen, K. (1994). Realidades y relaciones. Barcelona. Paidós.
- Keeney, B. (1983). La estética del cambio. Barcelona. Paidós.
- Maturana, H. (1994). Observar la observación. En Elkäim. La terapia familiar en transformación. Barcelona. Paidós.
- Morin, E. (1981). El Método. Barcelona. Kairós.
- Morin, E. (1994). Introducción al pensamiento sistémico. Barcelona. Gedisa.
- Morin, E. (1997). Por una reforma del pensamiento. Conferencia. Bogotá.
- Pakman, M. (1994). Investigación e intervención en grupos familiares, una perspectiva constructivista.
- Prigogine, I. (1994). Resonancias y dominios del saber. En Elkäim. La terapia familiar en transformación. Barcelona. Paidós.
- Schmitman, D. (1996). Hacia una terapia de lo emergente: construcción, complejidad, novedad. En McNamee. La terapia como construcción social. Barcelona. Paidós.
- Segal, L. (1986). Soñar la realidad. Barcelona. Paidós.
- Von Foerster, H. (1994). Observar la autorreferencia en emergencia. En Elkäim. La terapia familiar en transformación. Barcelona. Paidós.
- Watzlawick, P., Beavin, J., Jackson, D. (1981). Teoría de la comunicación humana. Barcelona. Herder.
- White, M., Epston, D. (1980). Medios narrativos para fines terapéuticos. Barcelona. Paidós.
- Zapata, Bárbara. "Intervención profesional con familias: de la distinción de prácticas a la conexión estética" en Trabajo Social no.2, Universidad Nacional de Colombia, 2000



Álvaro Andrés Montenegro / 11 años

Tengo temor a caerme...me gustaría que no haya tanta guerra porque a mi me da temor...tengo temor que nos ataque la guerrilla de pronto, por allá en la Ciudadela que hay bases. Tengo miedo que sea verdad y se vengan detrás de la montana...A mi me mataron a un familiar, a un tío, él también era marihuanero y lo mató el DAS creo, me contó mi mamá. El robaba, estuvo una vez en mi casa y se desaparecieron algunas cosas, pero después se fue, salió de pelea con mis padres y ya se fue. Al mes que se había ido de mi casa lo mataron en una capilla en Santa Marta. No me dolió casi porque lo matarían por razón justa, porque él también robaba y fumaba de esas cosas.



Álvaro Andrés Montenegro / 11 años

Esa es la laguna, hay infección. Y aquí los pastos mojados feos, no me gusta este tipo de paisaje. Me gustaría ir otra vez nuevamente a Santa Marta para tomarle fotos pero no puedo. Para tomarle fotos al mar, atardeceres por ejemplo con el mar...Ser un gran fotógrafo famoso, me gustaría tomar y tomar. Aunque es difícil, si puedo lo intento. Pero puede ser que eso no sea para mi. Puede ser otra cosa, por ejemplo el fútbol, si soy un futbolista o arquero. O si no un gran pintor, podría ser un pintor.